

El autor pide “al lector que no vea en esta narración otra cosa que el ánimo de explicar el modo en que este epistolario terminaría por situarse en una zona determinada de la escena literaria de México. He preferido una descripción detallada del proceso antes que una generalización audaz”. Y esto se nota inmediatamente, no sólo con el trabajo puntilloso, sino por el lenguaje que utiliza, dando en todo momento el lugar que le corresponde a los partícipes de este homenaje que comenzó cuando Reyes y González Martínez decidieron tomar la pluma para escribir cartas, pasar por la revista *Ábside*, y llegar a este destino, que es hoy una obra de referencia para todos lo interesados.

En suma, es una obra importante que no busca el éxito comercial inmediato, sino que se perfila como una referencia de largo alcance que bien puede ser atrayente para el investigador, para el crítico y para el público en general, ya que, como se mencionó al principio, conocer otro aspecto de la vida tanto de Alfonso Reyes como de Enrique González Martínez, en este caso en su correspondencia, hace que giremos ese gozne para compenetrar en un mundo que no todos conocen. ♦

J. M. Coetzee

Las vidas de los animales

Mondadori (Literatura Mondadori, núm. 154), Barcelona, 2001. 108 págs.

Isaac García Venegas

Durante el curso de 1997-1998, J. M. Coetzee ofreció un par de conferencias en la Cátedra Tanner de la Universidad de Princeton. Como todos los invitados a dicha Cátedra, Coetzee tuvo que reflexionar y explorar un aspecto de los valores humanos. Pero a diferencia de otros expositores, que usualmente presentan ensayos filosóficos, escribió dos relatos

literarios cuyo tema central fue, al menos en primera instancia, una discusión sobre los derechos de los animales. Este libro recoge esas conferencias, y muestra, una vez más, no sólo la originalidad de este escritor sudafricano; también la profundidad de su pensamiento crítico.

Presentar dos textos literarios allí en donde se esperaban ensayos filosóficos causó gran revuelo entre los asistentes. Para Coetzee significó la posibilidad de explorar puntos de vista que de otra manera le hubiera sido muy difícil, dada su recurrente negativa a ser considerado filósofo. Incluso convirtió estos relatos en un “espejo” en el que retrataba su peculiar circunstancia, pues éstos tienen como personaje central a Elizabeth Costello, una novelista australiana de edad que, precisamente, ha sido invitada a impartir algunas conferencias a una universidad norteamericana. El tema que Costello escoge desarrollar es el de la relación atroz que los seres humanos establecen con los animales. Pero si a primera vista Costello parece defender los derechos de los animales y abogar por una vida vegetariana, en realidad sus reflexiones iluminan una zona bastante oscura del ser humano que cuestiona precisamente su humanidad, o por lo menos, da cuenta de su parcialidad.

Coetzee-Costello parece insinuar que la vida de los animales depende de la mirada desde la que se les ve, sea filosófica o poética. Una apela a la razón como criterio fundamental para establecer la diferencia entre los seres humanos y los animales; otra, intenta penetrar y entender el “ser” animal. Si la primera decanta la inherente inferioridad del animal y, por tanto, justifica la crueldad con la que son tratados, la segunda, por el contrario, se basa en el compromiso con el animal, en la posibilidad de ver al animal como el otro, o mejor dicho,

como expresión particular de lo “Otro”, aquello frente a lo cual el hombre configura su humanidad.

Esto último –la relación con lo “Otro”, con la naturaleza– es sin duda el tema central de las reflexiones de Coetzee-Costello. Sus conferencias y charlas no son una arenga en favor de los derechos animales ni tampoco una diatriba contra la filosofía en general ni una confrontación entre filosofía y poesía. Más bien son una crítica radical a aquella filosofía imperante actualmente que exalta la razón instrumental y el funcionamiento “adecuado” de las cosas, y que lo hace a costa de una reducción alarmante de la capacidad reflexiva del ser humano, pero sobre todo, basado en un olvido fundamental: la relación con lo “Otro”. En tanto que el ser humano siga viendo la naturaleza como una “cosa” dispuesta a ser dominada, en esa misma medida continuará teniendo lugar una “cosificación” de su humanidad, cuya brutalidad es perceptible, precisamente, en el trato con los animales, y su alcance y dimensión apenas se vislumbró en Auschwitz. ♦

Emmanuel Carrère

Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos.

Philip K. Dick 1928-1982.

Minotauro, Barcelona, 2002. 315 págs.

Marga Canseco

El novelista y guionista francés Emmanuel Carrère, conocido por la novela *El adversario* (Anagrama), en su último libro se atreve a inmiscuirse en la vida del singular escritor de ciencia ficción estadounidense Philip K. Dick. Desde luego Carrère tuvo un gran acierto al hacer una biografía de este escritor, ya que las vivencias de

Dick no pasan desapercibidas, ni tampoco su obra.

La voluminosa obra de Philip K. Dick no se ha traducido al español en su totalidad, aún faltan por publicar muchas novelas y relatos del escritor, aunque para enmendar esta carencia la editorial Minotauro, que también publica esta biografía, ha creado la colección "Biblioteca Philip K. Dick", en la que se reunirán gran parte de sus novelas.

A pesar de su corta vida Philip K. Dick fue un escritor prolífico, su primera novela la hizo en diez días; escribió más de 40 novelas y más de 100 relatos, la mayoría de estas obras de ciencia ficción. En ellas sus protagonistas se enfrentan a la muerte, experimentan la locura, habitan en otros tiempos y espacios, pretenden la ampliación de la percepción y de la conciencia, que consiguen a través de las drogas, o por otro lado son presas de la enajenación, del autoritarismo y de la dominación síquica. Su primera novela de ciencia ficción *Lotería solar* se publicó en 1955, tres años después de dedicarse al oficio de escritor única y exclusivamente. El éxito le llegó con *El hombre en el castillo* 1962, con la que obtuvo el Premio Hugo, reconocimiento por excelencia de las novelas de ciencia ficción. En *Tiempo de Marte*, publicada en 1964 y una de sus mejores novelas, ahonda en la percepción del tiempo y la locura; sus protagonistas descubren que la realidad y la ilusión están separadas. En *Ubik*, novela preferida del destacado escritor polaco de ciencia ficción S. Lem, aparecen como protagonistas la entropía y la muerte. Otras novelas imprescindibles de Dick son: *Los clanes de la luna Alfana*, *Valis*, *Una mirada a la oscuridad*, *Los tres estigmas de Palmer Eldritch* y *Ojo en el cielo*.

Philip K. Dick a la misma velocidad que escribía, vivía. Pasó casi toda su

vida en California, donde a finales de los años sesenta surgía el *hippismo* y la contracultura. Dick parecería el prototipo de escritor maldito, estaba lleno de obsesiones, de niño padecía vértigo, agorafobia y crisis de ansiedad, y a lo largo de su vida intentó suicidarse varias veces. Era un gran paranoico, que llegaba al punto de tirarse el *I Ching* para ver qué amigo conspiraba contra él. Caía constantemente en los extremos: aficionado a las drogas y luego defensor de la lucha contra ellas; ateo y luego ferviente católico; amaba y odiaba apasionadamente a las muchas mujeres con las que estuvo.

En 24 capítulos Carrère recorre, tomando un rumbo temporal estricto, modo ortodoxo de escribir biografías, la vida de Philip K. Dick. Sin embargo esta biografía se sale de su género cuando Carrère consigue mostrar un Dick real y otro producto de la ficción. Asimismo el biógrafo entrelaza los datos vivenciales, que reconstruye en su prosa, con referencias a su obra, en donde también se alude a su curiosa experiencia creativa. Carrère traspasa el Dick conocido por todos, autor de la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, obra de la que partió Ridley Scott para realizar *Blade Runner*. Porque Philip K. Dick es más que eso. Amplió los linderos de la ciencia ficción, no optó por crear historias de simples pugnas morales entre el bien y el mal, ni trató de describir el futuro poniendo como protagonista a la ciencia, sino que a partir de este género, también calificado por muchos, despectivamente, como "subgénero", da rienda suelta a multitud de obsesiones y temas inusitados en la ciencia ficción. Dick no tuvo éxito en la novela "seria" o *mainstream*, aunque en los cincuenta ya había escrito ocho novelas de este tipo y más tarde otras como

Confesiones de un artista de mierda y, con ambientes *mainstream*, *Tiempo desarticulado*. A Philip K. Dick le pesaba que no se le valorase como escritor serio. Pero con los años y el reconocimiento como escritor de ciencia ficción, desechó la idea de convertirse en escritor de novelas "a secas". ●

Gastón Luken y Virgilio Muñoz Escenarios de la transición en México

Grijalbo, México, 2003,
355 págs.

Javier Bañuelos Rentería

Luego de tres años de parálisis política podría decirse que la sociedad mexicana vive una transición interrumpida. Las posibilidades abiertas el 6 de julio del 2000 se han traducido en un desencanto generalizado que afecta incluso a sectores estrechamente vinculados al foxismo. El indudable avance en materia electoral se ha visto empañado por la lenta disolución de los mecanismos de control corporativo (el sindicato de maestros y el de los petroleros, son buenos ejemplos del inmovilismo), y por la falta de un reforzamiento del aparato de impartición de justicia. Por otra parte, resulta preocupante que en muchos estados de la república las condiciones de competencia electoral, cuando se trata de procesos estatales o municipales, no vayan al parejo que en el orden federal. Así pues, la transición mexicana a la democracia es un proceso abierto que vive una crisis, una especie de estancamiento en su proceso de consolidación.

Para entender cómo llegamos a este *impasse* hay que recordar los pasos previos a la sucesión presidencial del 2000. Ese es el objetivo central de *Escenarios de la transición en México*. A partir de treinta y un entrevistas